



Sergio Montecino:

Entre Músicos y Pintores

UN campo poco explorado y explotado, dentro de nuestra literatura, es aquel género riquísimo que dice relación con el anecdotario de nuestros artistas. Muchas anécdotas corren de boca en boca, algunas irreproducibles, pero pocas de ellas quedan impresas como un documento testimonial en un libro. Sólo algunas, muy puntuales, han sido recogidas por memorialistas, por algunos biógrafos o en clave en algunas novelas. Otras, simplemente, se pierden y misticizan.

Carlos Morla Lynch, por ejemplo, tiene en sus memorias un importante capítulo especialmente dedicado a García Lorca, en España. El pintor diplomático, don Ramón Subercaseaux Vicuña, en sus "Memorias de 50 años", nos hace gratísima su lectura con un extenso anecdotario de artistas, especialmente referido a pintores. Hay escritores como don José Zapiola, entre otros, que también incurrieron en las intimidades de algunos intelectuales de su época.

La vida de los artistas no siempre es fácil, generalmente no poseen fortuna, por su piel corre el fluido de una sensibilidad muy sui géneris, que los hace diferentes al común de los mortales. Y son pocos, especialmente en Chile, los que han logrado tener en sus manos el cetro de la fama. Antiguamente, recordemos, era considerado mal visto tener un hijo poeta, músico o pintor, porque esto implicaba la creencia de una existencia disipada, bohemia, ator-



mentada, proclive a todos los vicios e infortunios. Señalemos solo el caso patético de los impresionistas y en nuestro país la mayoría de los componentes de la Generación del 13.

Sin embargo, el pintor Sergio Montecino, galardonado el año 1990 con el Premio de Honor del Salón Oficial — máxima recompensa plástica de entonces — estudioso además de nuestra pintura, autor de "Pintores y Escultores Chilenos" y de varios otros trabajos publicados en diferentes revistas, nos entrega esta vez un libro atrayente, aménisimo, escrito sin ningún afán litera-

rio, pero rico en datos curiosos y constituido por un amplio repertorio, anecdotario de pintores y músicos, emanados ciertamente de una ya larga trayectoria como pintor y como hermanito, además, de un gran músico, Alfonso Montecino. Nos referimos a su texto "Entre Músicos y Pintores", tema que domina ampliamente.

Así, en esta suerte de desordenada procesión, desfilan las figuras de doña Isidora Zegers de Huneeus, Eugenio Pereira Salas, Acario Cotapos, Juan Casanova Vicuña, Pablo Garrido, Roberto Puelma, Alfonso Leng, Enrique Soro, Ramón Vinay, Claudio Arrau y muchos otros, entre los músicos; en tanto, entre los pintores, Antonio Smith Irrisari — primer caricaturista de Chile —, Pedro Lara, "Paschin" Bustamante, El Loro Gilbert, Álvarez de Sotomayor, los hermanos Ortiz de Zárate, Luna, Helsby, González, hasta las más recientes tendencias.

Enriquece el texto, agreguemos, gran profusión de histórico material fotográfico, lo que hace más atrayente la lectura. Se agregan algunas notables cartas de Henriette Petit a Luis Vargas Rosas, desde París, fechadas el año 1921. De los pintores vernáculos, no deja "hitero con cabeza". Tal es su apasionamiento.

Recojamos de su primera parte — de los músicos — la siguiente anécdota, titulada "Los Independientes". "La Orquesta de Cámara fundada por el doctor Daniel Amenábar, y que ofrecía sus recitales en el Club de la Unión, fue

bautizada —un tanto en chanza— por sus amigos como la «Orquesta de los Independientes». Porque, según decían, cada uno de los componentes tocaba por su lado...".

Otra, extraída del capítulo de los pintores, titulada "Lapsus", señala: "El pintor Isaías Cabezón, en la ciudad de Concepción ofrecía una conferencia sobre la vida y obra del maestro don Juan Francisco González. En uno de los párrafos de la lectura del trabajo tuvo un lapsus que produjo hilaridad. En vez de leer «...a don Juan Francisco González le gustaban los viajes...», leyó «a don Juan Francisco le gustaban las viejas...»".

De esta manera, a través de la lectura de este libro fluyen las anécdotas de todos o casi todos los pintores y músicos de este siglo. Las que se pueden dar al público, ciertamente. La falta de un orden cronológico, anotemos, no afecta en nada la estructura del trabajo. Al contrario, lo hace más suelto y entretenido. Con seguridad este anecdotario constituye sólo un pálido reflejo del enorme caudal de situaciones cómicas o trágicas por las cuales han pasado algunos artistas.

Terminemos manifestando nuestro deseo de que algún autor acucioso ponga en el papel algún día — ojalá más pronto que tarde — el anecdotario de los escritores y poetas, que es tanto o más rico en acontecimientos y en situaciones cómicas que el enjundioso libro que comentamos.

Fernando de la Lastra

"Anillos del tiempo" [artículo] José Arraño Acevedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arraño Acevedo, José, 1921-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Anillos del tiempo" [artículo] José Arraño Acevedo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)